

¿Conoces nuestro sufrimiento?
2 Timoteo 3:10-12

PAKISTÁN

Población: 225 millones

Capital: Islamabad

Forma de gobierno: República parlamentaria federal

Jefe de Estado: Presidente Asif Ali Zardari

Religiones: Musulmana 95,2%, Cristiana 2,0%, Hindú 1,4%, otras religiones 1,4%

Gina A. Zurlo, ed. Base de datos cristiana mundial (Leiden/Boston: Brill, consultado en agosto de 2026)

Leyes de blasfemia y violencia colectiva

Pakistán se conoce oficialmente como la República Islámica de Pakistán. Establecida en 1947 como patria para los musulmanes tras el fin del dominio británico, el islam sigue siendo la religión oficial del Estado. Las leyes de blasfemia de Pakistán contemplan severas penas, incluida la pena de muerte. Los cristianos y otras minorías religiosas son particularmente vulnerables a las falsas acusaciones, y los acusados a menudo sufren intimidación, violencia e incluso ataques de turbas antes de que sus casos lleguen a los tribunales. Uno de los casos más conocidos es el de Asia Bibi, una mujer cristiana acusada de blasfemia en 2009 tras una disputa con sus compañeros de trabajo por el agua potable. Fue condenada a muerte en 2010 y pasó muchos años en prisión. Tras numerosas apelaciones, el Tribunal Supremo de Pakistán la absolvió en 2018. Tras las protestas generalizadas contra la decisión, se vio obligada a abandonar su país y finalmente se le concedió asilo en Canadá.

Muchos otros cristianos siguen sufriendo acusaciones de blasfemia, que a veces se utilizan para resolver disputas personales o para atacar a miembros vulnerables de comunidades minoritarias. Algunos pasan años en prisión a la espera de justicia, mientras sus familias viven con miedo e incertidumbre.

En agosto de 2023, la comunidad cristiana de Jaranwala sufrió uno de los ataques más devastadores contra cristianos de los últimos años. Tras las acusaciones de que dos cristianos habían profanado el Corán, turbas atacaron a la comunidad, dañando o destruyendo 26 iglesias, más de 100 hogares cristianos y una escuela local. Muchas familias cristianas quedaron traumatizadas y desplazadas. A pesar de la magnitud de la destrucción, nadie ha rendido cuentas.

Secuestros y matrimonios forzados

Las niñas y jóvenes cristianas en Pakistán son particularmente vulnerables al secuestro, la conversión forzada al islam y el matrimonio forzado, a menudo con hombres musulmanes mucho mayores. Las familias suelen enfrentar enormes dificultades para obtener justicia, mientras que las víctimas pueden sufrir aislamiento, explotación y vidas marcadas por el miedo y la pérdida de libertad.

Un ejemplo reciente es el de Maria Shahbaz, una niña cristiana de 13 años que fue secuestrada de su hogar en julio de 2025. Sus padres han seguido buscando que regrese a salvo tras denunciar que fue convertida a la fuerza y casada contra su voluntad. En marzo de 2026, el Tribunal Constitucional Federal de Pakistán falló en contra de sus padres, concluyendo que Maria era mayor de edad, principalmente porque aparentaba más de sus 13 años. El caso se ha convertido en motivo de profunda preocupación para las comunidades cristianas y los defensores de los derechos humanos.

Marginación económica y social

Muchos cristianos en Pakistán provienen de entornos social y económicamente desfavorecidos. Un número significativo desciende de comunidades que históricamente han sufrido discriminación y exclusión, la clase de los "intocables". Como resultado, muchas familias cristianas tienen acceso limitado a la educación, oportunidades de empleo y movilidad social. Los cristianos suelen concentrarse en trabajos precarios y mal remunerados, como el saneamiento y otras formas de trabajo manual.

Muchas familias cristianas también son vulnerables al trabajo forzoso, especialmente en industrias como la de la fábrica de ladrillos . Los trabajadores pueden solicitar pequeños préstamos para cubrir necesidades familiares urgentes, pero los altos intereses y las prácticas laborales injustas pueden atraparlos en ciclos de deuda. Algunas familias han pasado generaciones intentando pagar obligaciones que no dejan de crecer, dejándoles pocas esperanzas de libertad y exponiéndolas a la explotación y el abuso.

Pakistán alberga más de 20.000 fábricas de ladrillos, donde muchas familias vulnerables luchan contra la pobreza en condiciones laborales precarias. Para algunos creyentes cristianos, la carga de la deuda se ha transmitido de generación en generación, creando un ciclo de pobreza del que es difícil escapar.

Falta de representación

Los políticos cristianos no son elegidos directamente por los votantes cristianos. En cambio, los partidos políticos seleccionan a sus representantes mediante el sistema de escaños reservados. Esto significa que los partidos políticos eligen a los representantes que formarán parte del Parlamento. Lamentablemente, estos representantes suelen verse presionados a seguir las prioridades y directrices de su partido, en lugar de defender las necesidades e inquietudes de la comunidad cristiana. Como resultado, los intereses de los partidos políticos pueden prevalecer sobre las necesidades de los cristianos.

Si bien los cristianos constituyen la mayor minoría religiosa en Pakistán, los escaños reservados para las minorías religiosas no se asignan específicamente a ellos. Representantes de otras comunidades religiosas minoritarias, incluso aquellas con poblaciones muy pequeñas, también pueden ser seleccionados para ocupar estos escaños. Esto puede limitar aún más la representación de la comunidad cristiana en el Parlamento.

¡Hay esperanza!

En los últimos años, se han presentado oportunidades para un diálogo constructivo con funcionarios gubernamentales y líderes comunitarios en Pakistán. La Alianza Evangélica Mundial ha estado trabajando con la Alianza Evangélica de Pakistán (EAP) para desarrollar comités de paz interreligiosos capacitados para reducir la tensión en los conflictos antes de que estalle la violencia colectiva. El Programa de Asistencia al Empleado (PAE) también ha brindado capacitación para ayudar a los cristianos a evitar acusaciones de blasfemia. Ministerios afiliados han proporcionado a las familias estrategias prácticas para proteger a las niñas que puedan estar en riesgo de secuestro y conversión forzada, mientras que otros han trabajado para garantizar la libertad de los cristianos atrapados en trabajos forzados en fábricas de ladrillos. Estas iniciativas brindan esperanza y apoyo práctico a las comunidades vulnerables y ayudan a los cristianos pakistaníes a afrontar los desafíos constantes con resiliencia y fe.

Oramos

- Por nuestros hermanos y hermanas en Pakistán que siguen fielmente a Cristo a pesar de la discriminación, las falsas acusaciones y la violencia.

- Por las jóvenes cristianas en riesgo de secuestro, conversión forzada y explotación. Oramos por su protección, por fortaleza y consuelo para sus familias, por justicia en los tribunales y por la restauración de quienes han sido profundamente afectados por estos abusos.

- Por las familias cristianas que viven en la pobreza, la servidumbre por deudas y la discriminación. Oramos para que conozcan la provisión, la protección y la esperanza de Dios, y para que las oportunidades de educación, empleo y justicia les ayuden a romper los ciclos de explotación y pobreza.

- Por los cristianos que han sufrido violencia, pérdidas y persecución en Pakistán. Pedimos a Dios que sane a quienes viven con trauma y miedo, que fortalezca su fe y que los llene de su paz y esperanza.

- Por la sanación, la justicia y la reconciliación en las comunidades afectadas por la violencia anticristiana. Pedimos a Dios que fortalezca su iglesia en Pakistán y que capacite a los creyentes para responder con sabiduría, valentía y amor cristiano.

- Que los cristianos puedan elegir a sus propios representantes en las elecciones de Pakistán. Oren para que los representantes cristianos tengan la libertad y el valor de defender las necesidades e inquietudes de la comunidad cristiana, y para que los partidos políticos apoyen una representación justa y significativa de las minorías religiosas en el Parlamento.

- Que el gobierno de Pakistán promulgue y aplique reformas legales que protejan a los cristianos y otras minorías religiosas de la discriminación, las falsas acusaciones, la violencia y las conversiones forzadas. Pidan a Dios que levante líderes comprometidos con la justicia, la dignidad humana y la protección de todos los ciudadanos.